



27-06-2012

Las políticas del "capitalismo andino-amazónico"

Ideología de Estado en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales

Tom Lewis

Rebelión

Evo Morales sufrió su primera derrota electoral desde el año 2005, cuando el domingo 16 de octubre de 2011, los bolivianos votaron por primera vez en las elecciones para autoridades judiciales. Los dos grupos de oposición al gobierno, tanto de izquierda como de derecha, hicieron un llamado para que los ciudadanos votaran en blanco como una forma de expresar "la falta de confianza" en el gobierno de Morales. Los resultados indicaron que el 45% de los votos fueron válidos, el 39%, en blanco y que hubo un 20% del censo electoral que no votó o intentó boicotear el proceso. [\[1\]](#)

Son varias las razones detrás de esta llamada en favor a los votos "nulos" o en blanco. Para la oposición de derecha, se trató de una letanía ya agotada que expresa un rencor reaccionario contra el cambio económico y social en Bolivia. Para otros opositores, tanto de centro como de derecha, fue el hecho de que los candidatos a jueces fueran nominados por un Congreso que está controlado por el partido político del Presidente, el Movimiento al Socialismo (MAS). Dentro de los círculos radicales y revolucionarios, el resultado en las urnas fue una respuesta a varias causas, entre las que se encuentran: la brutal actuación y encarcelamiento de varios manifestantes que tuvo el gobierno en las marchas indígenas de Yacumo—así como al trato inconstitucional que han recibido de parte del gobierno algunos pueblos indígenas que habitan en un área prevista para un plan de modernización—lo que impulsó a los movimientos sociales a rechazar a Morales en las urnas.

TIPNIS

La acalorada confrontación entre los pueblos indígenas amazónicos y el gobierno boliviano sobre la posibilidad de que la multinacional brasileña Petrobras construya una súper-autopista que pase por el medio del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) no es el tema de este análisis. [\[2\]](#) Sin embargo, esta batalla puede servir para resaltar cómo las prioridades neoliberales permanecen profundamente arraigadas en la economía política defendida y promovida por el presidente Evo Morales y el vicepresidente Álvaro García Linera. [\[3\]](#)

El conflicto en torno al TIPNIS, por ejemplo, condensa todos los problemas que resultan decisivos para caracterizar el gobierno de Morales. Éstos incluyen las decisiones políticas entre las

necesidades de la gente versus la acumulación de capital, el equilibrio entre la modernización industrial y el cuidado del medio ambiente, el trato concedido a las sociedades indígenas y el uso de los aparatos estatales de represión contra los movimientos sociales progresistas. También incluye la adhesión a las leyes de la Constitución—por más inadecuada que éstas puedan resultar desde una perspectiva revolucionaria—que el propio MAS, en colaboración con un puñado de partidos que representan a los capitalistas nacionales de “oposición”, han utilizado para estafar, en el marco de la ley, a los movimientos sociales. El MAS ha saboteado reiteradamente las llamadas que los movimientos sociales han hecho para conformar una Asamblea Constituyente legítima que pueda favorecer una representación incluyente, de carácter popular y que no esté restringida principalmente a los partidos políticos.

El voto y la incesante presión política sostenida por los manifestantes durante su marcha a La Paz obligaron a Morales, finalmente, a ceder ante la demanda de impedir que la proyectada autopista pasara a través del TIPNIS. Justo después de las elecciones para autoridades judiciales, Morales había dicho que el proyecto de la autopista se ejecutaría según lo previsto. Sin embargo, un día después los funcionarios del gobierno interpretaron las palabras de Morales para indicar que estaba abierto a la negociación. El 25 de octubre, Morales y García Linera se retractaron por completo y prometieron que la autopista de Petrobras pasaría por una nueva ruta que evitaría cruzar el TIPNIS y, en cambio, lo rodearía. [4] Cabe señalar que tanto la consulta como la búsqueda de alternativas, tal como lo establece la Constitución en sus artículos sobre los derechos indígenas, deberían haber sido llevadas a cabo *antes de que* Morales firmara el contrato de construcción con Brasil, cosa que nunca tuvo lugar.

La lucha en torno al TIPNIS cristaliza las tendencias generales de la economía política del MAS, que Jeffery Webber caracterizó de manera brillante como “neoliberalismo reconstituido” en su libro *De la rebelión a la reforma en Bolivia*. [5] A medida que esta lucha se desarrolló entre junio y octubre de 2011, y mientras que las consecuencias políticas del “gasolinazo” de diciembre de 2010 oscurecían aún el horizonte, la lucha por el TIPNIS se entrecruzó con un debate ideológico que había estado latente durante cierto tiempo. El centro del debate gira en torno a la función y a las prioridades del Estado bajo el gobierno de Morales, y recientemente ha alcanzado su punto de mayor claridad. No es de extrañar que el programa económico del MAS del “neoliberalismo reconstituido” ahora excrete su propia y decrépita ideología de Estado en la forma de una auto-justificación escrita para el MAS por su estratega y teórico de cabecera, el vicepresidente García Linera.

El “OENEGISMO”, enfermedad infantil del derechismo de García Linera es una respuesta penosa y polémica al *Manifiesto: Recuperemos el proceso de cambio con el pueblo y por el pueblo* firmado por 39 “trabajadores sin derechos”, “ciudadanos sin vivienda”, “intelectuales”, “comités de agua”, “colectivos activistas”, y “muchos otros indignados”. Los firmantes incluyen a Oscar Olivera, Rafael Quispe, Raquel Gutiérrez, Pablo Mamani, Yajaira San Martín, Raúl Prada, y muchos otros. [6]

El texto citado de García Linera es como una aplanadora de 166 páginas que dirige todo su peso contra el *Manifiesto* de tan sólo ocho páginas. El argumento de *OENEGISMO* sigue estando totalmente de acuerdo con las implicaciones políticas del modelo económico de García Linera, que se conoce como un capitalismo "andino-amazónico". Las declaraciones hechas por García Linera después de la primera victoria presidencial de Morales en 2005 no dejaron dudas de que el "socialismo"—a pesar del nombre del partido de Morales, el Movimiento al Socialismo (MAS), no hacía parte de la agenda del nuevo gobierno. El modelo "andino-amazónico" no fue nada menos que un plan para promover un modelo ya familiar de "capitalismo de Estado"—donde es el Estado el que lidera el desarrollo capitalista—aunado al reconocimiento, siempre que fuera compatible con los intereses del propio gobierno y los requisitos de la acumulación de capital, de las realidades culturales de las múltiples y complejas formas de organización económica que aparecen en diversos sectores a través de la sociedad boliviana (los *ayllus*, la familia, el sector informal, las pequeñas empresas, y, por supuesto, el capital nacional y transnacional). [7]

La teoría del Estado de García Linera está llena de aspectos que coinciden casi por completo con los de una democracia burguesa. Uno debe aplaudir el derecho al voto de la mayoría indígena, el aumento de las regalías para las arcas del Estado procedentes de las transnacionales del petróleo y del gas natural, los esfuerzos de los funcionarios miembros de la burocracia del Estado para facilitar el control popular (la elección de prefectos, de jueces, etc.) , los nuevos aunque insuficientes programas de bienestar social (los Bonos), pero es claro que todas estas medidas, sin duda necesarias, permanecen en total armonía con los intereses del capitalismo. [8] También es loable que, a veces, ante la protesta pública y la oposición militante, el gobierno de Morales haya tenido la entereza de retractarse de sus decretos más arbitrarios, desconsiderados y no-consultados por el pueblo. [9] Sin embargo, las anteriores concesiones han surgido de la necesidad de aplacar el potencial de agitaciones sociales más devastadoras para el gobierno, pues tales concesiones suelen estar acompañadas por un primer intento de intimidación a través de la violencia estatal contra los movimientos sociales. La rectificación, en este ámbito, funciona sólo como un plan de último recurso para el gobierno de Morales. Después de todo, la función principal de cualquier forma de Estado capitalista es asegurar y reproducir las condiciones que permitan la acumulación de capital: hecho que a veces implica el uso del látigo, y otras veces el pacto de un compromiso. Sea cual sea el método, el Estado, las transnacionales y el capital nacional, en su mayor parte, están muy ocupados acumulando capitales en Bolivia. [10]

Lo más preocupante, es que existen aspectos del *OENEGISMO* que recuerdan a las dimensiones de las ideologías oficiales que sostienen a las teorías de Estado en lugares como la Rusia de Stalin, la Cuba de Fidel, o del bloque del Este durante la Guerra Fría. En ciertas secciones, el *OENEGISMO* consagra al Estado como un poder divino. Y el Estado ejerce su poder, no tanto sobre el capitalismo nacional y transnacional, sino más bien sobre los mismos trabajadores y campesinos. Esto tampoco debería causar ninguna sorpresa, ya que una de las formas a partir de las cuales el Estado

capitalista, incluso uno "andino-amazónico", asegura las condiciones de acumulación de capitales es manteniendo a los trabajadores y campesinos bajo control para frustrar sus demandas políticas y económicas, y a la larga, debilitar sus formas de organización.

L'Etat c'est moi (El Estado soy yo) [\[11\]](#)

El debate entre los autores de *Manifiesto* y el autor de *OENEGISMO* puede ser condensado en este cuadro:

Las críticas de <i>Manifiesto</i>	Las respuestas de <i>OENEGISMO</i>
<p>1. Las compañías petroleras multinacionales todavía mantienen el control eficaz de los recursos de hidrocarburo de Bolivia. En particular, "la nacionalización" supuesta era ineficaz; las compensaciones y concesiones para la recuperación de gastos son excesivas; los pagos de derechos son demasiado bajos; y la ventaja insuficiente está siendo tomada de oportunidades nacionales de la inversión.</p>	<p>Todas estas acusaciones son "mentiras." En cambio, el decreto de nacionalización ha servido Bolivia bien; las compensaciones y gastos de recuperación-de-coste al Estado son mínimos; la estructura de pagos de derechos es absolutamente adecuada; y una estrategia de la inversión para la industrialización nacional de hidrocarburos activamente está siendo perseguida.</p>
<p>2. Fiel a prioridades neoliberales, el gobierno coloca demasiado énfasis en el aumento de reservas internacionales monetarias para satisfacer a acreedores internacionales financieros. La mayor parte de tales reservas debería ser gastado(pasado) en cambio sobre la creación de trabajo y servicios públicos. Reservas existentes son invertidas en cuentas de interés bajo, notablemente la ineficiencia del gobierno. El peor de todo, un porcentaje significativo de estas reservas es invertido en las instituciones financieras de países cuyas corporaciones transnacionales explotan a Bolivianos.</p>	<p>Estas reservas no son excesivas y son necesarias para asegurar el acceso de Bolivia al crédito extranjero y la inversión. Además, para garantizar la estabilidad contra asaltos internacionales especulativos contra el peso de Bolivia, y contra el sabotaje nacional capitalista del sistema financiero de Bolivia, manteniendo estas reservas en una forma sumamente líquida es el curso más sabio, incluso si esto quiere decir tasas de rendimiento inferiores. Ya que estas reservas representan un patrimonio público, ellos no deberían ser usados (estar acostumbrados) para aumentos de sueldo de grupo (en sección). Tampoco ellos deberían ser usados (estar acostumbrados) para proyectos a largo plazo, ya que esto perjudicaría la liquidez.</p>
<p>3. Como el Estado no recoge el ingreso suficiente, el gobierno es responsable de la deuda fiscal de Bolivia creciente. Su política de la inversión, la extensión del Estado, y las enormes concesiones hechas a corporaciones transnacionales es las causas del déficit creciente.</p>	<p>La estadística oficial de gobierno muestra la parte de enfrente. La deuda total, tanto interno (interior) como externo (exterior), ha disminuido bajo Morales, en gran parte como consecuencia del flujo aumentado de derechos de autor de la nacionalización de la industria de hidrocarburo. Los números del Manifiesto son falsos. Ellos son "construidos" [sic], mal deliberados, o sacados de fuentes dañadas (o todo el encima).</p>

<p>4. La administración de Morales constantemente viola principios democráticos. Esto es visto en sus esfuerzos para embalar la rama (sucursal) judicial por sus camaradas, y en su actitud generalmente autoritaria y comportamiento hacia los movimientos sociales y la sociedad en general. En particular, esto ha procurado concentrar el poder de la toma de decisiones en el poder ejecutivo y ha procurado cerrarse los espacios de discusión pública y acción. El proyecto de construir una Bolivia "plurinational" ha sido abandonado en respetos importantes.</p>	<p>Hay más democracia ahora en Bolivia que alguna vez. La nueva Constitución refleja las conclusiones de mayoría del debate sobre la forma que el Estado "post-neoliberal" debería adquirir. Los mejores ejemplos de la nueva democracia son la concesión del derecho de votar cultural y legal de los Bolivianos indígenas y la nueva definición "de la República" como el "Plurinational Estado de Bolivia." La construcción del plurinational el Estado está bien en camino.</p>
<p>5. Conclusión: "Proponemos la apertura inmediata de espacios deliberativos de amplia concurrencia, en los que queremos recuperar y reconducir el proceso de cambio, para evaluar honesta y profundamente la situación del país; y construyamos, colectiva y democráticamente, las propuestas y alternativas que nos conduzcan a conquistar el mañana soñado." (7)</p>	<p>Conclusión: "En resumen, los <i>críticos</i>, ayer amigos en el Gobierno, hoy resentidos en la oposición, mienten, tergiversan y engañan sobre lo que sucede con el Proceso de Cambio. En su cometido se adhieren a la totalidad de las farsas, mentiras y ataques de la derecha neoliberal y restauradora del viejo régimen, y al final, los <i>críticos</i> no hacen más que jugar el papel de "conciencia desdichada" de la derecha política restauradora." (166)</p>

Antes de emprender una crítica al contenido de las principales características del *OENEGISMO*, vale la pena señalar cómo el estilo y la retórica de García Linera identifican al gobierno de Morales y al partido del MAS como si se trataran del Estado en sí mismo. Para García Linera, la construcción, consolidación y defensa del Estado es la revolución boliviana. Pero el tono patricio de su prosa, junto con una estrategia argumentativa de ofuscación deliberada, sólo sirven para resaltar la deficiencia del concepto de "pueblos" o de democracia revolucionaria, con que García Linera sostiene sus argumentos.

Como se señaló anteriormente, las críticas principales al rechazo de Morales en las elecciones judiciales provienen de la derecha y la izquierda. Su contenido, por supuesto, difiere radicalmente de un extremo del espectro político al otro. A pesar de estos importantes detalles, García Linera busca pintar a toda la oposición en la misma orilla, refiriéndose a ellos colectivamente como *los resentidos*. [12] A veces aparecen frases que implican una distinción entre *los resentidos* y *los críticos*, pero ni la base de esta distinción ni exactamente quién pertenece a cuál campo son definidos con claridad. A veces la vieja guardia de los políticos neoliberales cuenta entre los resentidos, especialmente cuando García Linera discute el proceso de elección de las autoridades

judiciales. En la mayoría de los pasajes, sin embargo, la palabra *resentidos* designa a los líderes de movimientos sociales que comenzaron siendo partidarios de Morales, así como figuras que alguna vez trabajaron en el gobierno de Morales, pero que se convirtieron en disidentes, y optaron por separarse del gobierno. Estas figuras progresistas—y no prominentes derechistas—son, de hecho, los autores del *Manifiesto*. Y puesto que el *OENEGISMO* es una respuesta directa al *Manifiesto*, los críticos *progresistas* y disidentes son de hecho los “infantiles” a los que García Linera acusa de sufrir “un trastorno de la derecha.” [13]

El *OENEGISMO* va tan lejos como para desprestigiar a algunos progresistas radicales, como Oscar Olivera, quien explícitamente rechazó la oferta de convertirse en Ministro de Trabajo de Morales en 2005 y merece la etiqueta de *resentido* hoy. Olivera es un *crítico* del gobierno del MAS, pero García Linera intenta encuadrarlo como un aspirante a político amargado por haber considerado la idea de postularse para el Senado como candidato del MAS en el año 2002. Olivera finalmente decidió no postularse, ya que no pudo negociar condiciones satisfactorias con la dirección del MAS. Así Olivera hubiera aceptado o no la candidatura, la distorsión que provoca García Linera y su mala fe son evidentes en este caso. En 2002, el MAS todavía existía como un movimiento social militante más que como el partido político reformista en el que se convirtió a partir del año 2005. Además, más allá de cualquier otro ejemplo de su caída en el reformismo entre 2002 y 2005, el MAS actuó de una manera imperdonable y decisiva cuando impidió que las guerras del gas de 2003 y 2005 se desarrollaran hacia una genuina revolución social. Unirse a un gobierno del MAS en 2005 sólo podía significar, para un verdadero revolucionario de cualquier tendencia, venderle al diablo sus principios políticos.

En *OENEGISMO*, García Linera se atribuye hasta la saciedad para sí mismo y para Morales el título de creadores de un “Gobierno de los Movimientos Sociales”. Aquí existe un grado de verdad empírica, ya que fue justo debido al impulso de los movimientos sociales que Morales y el MAS llegaron al poder en las elecciones de 2005. Sin embargo, el hecho de reclamar un título tan brillante constituye hoy un acto de pura arrogancia en momentos en que los movimientos sociales están encontrando cada vez más necesario un enfrentamiento frontal contra el gobierno de Morales. El enfrentamiento en torno al TIPNIS proporciona la evidencia más reciente de este proceso. Pero también lo hacen los “gasolinazos”, la mezquindad de los aumentos salariales, la insuficiencia de los programas sociales a la luz de las necesidades sociales, la ventaja concedida a los mineros de las empresas y de transnacionales petroleras y extractoras de gas natural sobre los mineros y empresas estatales. Todas estas realidades de los dos gobiernos de Morales representan los principales síntomas de la esclerosis neoliberal que ataca al centro mismo del llamado “Gobierno de los movimientos sociales”.

La bilis acumulada en la barriga de García Linera es tan agria que, en un pasaje en el que los *resentidos* se refieren claramente a los autores del *Manifiesto*, el vicepresidente encuentra “deplorable la mezquindad intelectual y la enanez política con la que los ‘resentidos’ quieren tapar

esta evidencia con un listado de prejuicios, mentiras e ignorancias" (*OENEGISMO*, p. 46). (La prueba en cuestión se refiere a la empresa petrolera estatal, YPFB, tema que trataremos más adelante). En otro momento, dirigiéndose predominantemente a los *resentidos* de derecha sobre la cuestión de elegir a las autoridades judiciales, a García Linera se le escapa una ecuación fatal, que revela exactamente lo que piensa de la relación entre el Estado y el "pueblo" en Bolivia.

Y si bien falta muchísimo para construir un nuevo sistema judicial transparente y al servicio de la sociedad, en esta etapa de transición lo que predomina es *la lógica de que el pueblo trabajador, el Estado, como síntesis del interés común, no puede ni debe perder ante nadie*, y que la defensa del patrimonio público está por encima de la defensa del interés privado o personal (117, mi énfasis).

Nótese aquí cómo sin ningún tipo de transición, la *agencia política* concreta del "pueblo trabajador" se transforma en una implacable "lógica" (iespectros de Hegel!) que luego condensa el poder colectivo de los trabajadores en un nivel superior, es decir, en la forma de un Estado invencible. Por tanto, el Estado se presenta como la más alta expresión, no de la actividad misma de los trabajadores y *campesinos*, sino más bien de una lógica "abstracta" (¿definida por quién?). En estos términos, es de suponer que no puede existir el derecho a rebelarse contra este Estado incluso para los mismos trabajadores y *campesinos* (el Estado "no puede y no debe perder a nadie"). ¿Y, además, para qué querría un trabajador o *campesino* rebelarse si el Estado de Morales ya encarna sus pensamientos, protege su riqueza colectiva, y tiene en cuenta sus necesidades? Después de todo, con Morales y García Linera, el Estado comprende la "lógica" de los trabajadores y *campesinos*. El Estado entiende tan bien su lógica, que incluso lo hace mejor que ellos, como lo ilustra maravillosamente la lucha en torno al TIPNIS, ¿verdad que sí? ¡NO!

¿Estado y revolución?

El *OENEGISMO* y otras voces pro-gobierno, como los blogs recientes de Federico Fuentes en *Bolivia Rising*, convirtieron a las organizaciones no gubernamentales (ONG), así como a los bolivianos progresistas asociados con algunas de ellas (Oscar Olivera y la Fundación Abril, por ejemplo) en blanco de sus ataques, al señalarlos como actores inspirados por la agenda de los Estados Unidos en el conflicto TIPNIS, quienes operan en coordinación con las corporaciones transnacionales. Sin duda existen ONG que son reaccionarias, pero es claro que algunas de las cifras y estadísticas que aparecen en el *Manifiesto* fueron encontrados en estudios y publicaciones de ONG no reaccionarias. Lo que es simplemente absurdo es insinuar, como lo hace García Linera cuando comenta sobre la empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), que los autores del *Manifiesto* han fabricado sus críticas al gobierno de Morales con el propósito de ganar el favor de las multinacionales.

¿De dónde sale esa danza de números falsos en manos de intelectuales supuestamente informados y preocupados por las finanzas de una de las empresas más importantes del Estado? ¿No será que

hablan de estas cifras porque quieren aparecer como portavoces oficiosos de las empresas transnacionales a las que se les ha nacionalizado? (59)

Sería muy fácil perderse en un juego de números al contrastar los del *OENEGISMO* con los del *Manifiesto*. ¿Cuáles estadísticas son más precisas? ¿Cómo se calcularon? ¿Por quién están motivadas en términos ideológicos? Con las cifras por sí solas, especialmente con las que están en disputa, se pueden contar muchos cuentos. Por ejemplo, es cierto que hay menos desigualdad económica hoy en Bolivia que en 2005, cuando Morales fue elegido presidente. Sin embargo, ya en el 2005, siendo un año neoliberal, se había registrado una disminución de la desigualdad desde su pico máximo del año 2002. Y, a pesar de nuevos descensos que se registraron en 2007 y 2009, la desigualdad hoy sigue siendo sustancialmente mayor que en 1991, cuando el período clásico neoliberal, que se fecha generalmente a partir de 1985 en Bolivia, estaba consolidado. [14] Si se tiene en cuenta que “el gasto social en términos reales aumentó sólo un 6.3% entre 2005 y 2008, y sufrió una reducción como porcentaje del PIB desde 12.4 hasta 11.2% durante el mismo período”, los milagrosos avances que el *OENEGISMO* proclama en el gobierno de Morales comienzan a tambalear como un imponente castillo de naipes. [15]

La perspectiva que ofrecen las estadísticas puede ser engañosa; éstas nos pueden inducir a dejar de ver la selva por andar por las ramas. En lugar de pensar si la deuda interna y externa combinada es x o y , o si los depósitos del gobierno en los bancos extranjeros ganan $x\%$ o $y\%$, en su lugar deberíamos preguntarnos exactamente qué representan las cifras disputadas entre *OENEGISMO* y el *Manifiesto* para los temas centrales que plantea el debate. ¿En nombre de los intereses de quiénes opera el gobierno de Morales? ¿Cuál es la fuerza motriz de la economía política? Dejando a un lado la retórica del “Gobierno de los Movimientos Sociales”, ¿hasta qué punto se puede hablar de un Estado en el que los trabajadores y los *campesinos* realmente ejercen un control hegemónico?

Las respuestas a estas preguntas nos llevan inevitablemente a la tan pregonada política de “nacionalización” que se ha llevado a cabo en Bolivia. Después de todo, ¿no es cierto que la “nacionalización” es equivalente al “socialismo”? Un análisis exhaustivo del decreto de Morales del 1 de mayo de 2006 y del circo mediático que lo acompañó, cuando aparentemente se “nacionalizaron” los hidrocarburos bolivianos, sugiere un escenario más complicado. De hecho, el *Manifiesto* acusa al gobierno de Morales de permitir que los yacimientos de hidrocarburos permanezcan bajo el poder de las transnacionales (3).

Cuando la petrolera estatal YPF, un legado de la Revolución Nacionalista de 1952, fue privatizada en 1993 bajo la presidencia neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada, YPF fue dividida en tres empresas: dos dedicadas a la exploración y producción, y la otra al transporte. El plan original de Sánchez de Lozada era dividir al YPF y reestructurarla con el 51% de la propiedad pública y el 49% de la propiedad privada. No sólo el resultado de la negociación resultó ser el inverso al prometido, con el 51% de la empresa privada y el 49% de propiedad pública, sino que además,

grandes sumas de dinero de las reservas de YPFB y su infraestructura se regalaron a transnacionales como la British Petroleum y Enron. [16] Posteriormente, en 1999, el sucesor del neoliberal Sánchez de Lozada, el general torturador Hugo Bánzer, vendió las únicas refinerías de la YPFB a Petrobras (Brasil) y dio por terminado el proceso de liquidación de YPFB. Como resultó ser obvio, los bolivianos quedaron sin "ningún poder de decisión sobre las empresas capitalizadas". Además,

Las empresas extranjeras que se hicieron cargo del petróleo de Bolivia y la industria del gas nunca invirtieron en la modernización de su infraestructura nacional o de su capacidad técnica, pues resultaba más rentable exportar gas natural de Bolivia como una materia prima barata para ser procesado en Argentina o Brasil. Mientras que la capitalización trajo a Bolivia una franja de nuevos inversionistas extranjeros, la prometido creación de riqueza por chorrillo abajo nunca se realizó. (Luoma y Gordon, 119)

El porcentaje de las regalías pagadas al Estado por las multinacionales bajo el gobierno de Morales ha crecido sustancialmente. Y esto no es despreciable. Pero, en todo caso, ¿qué tanto ha avanzado Bolivia en el "camino al socialismo" gracias a la "nacionalización"? Muy poco. Morales y García Linera saben muy bien que el camino para salir del empobrecimiento de Bolivia es a través de dejar de exportar hidrocarburos crudos (petróleo crudo, así como el gas natural) a las plantas de procesamiento en Brasil, Argentina o Venezuela (o a los dueños intermediarios de las mismas que son de Europa o de Estados Unidos) donde se refina y transporta como productos de valor agregado (petróleo combustible, fertilizantes, etc.) para el mercado mundial. Pero si estos recursos naturales se conviertan en el punto de apoyo que ayuda a levantar a la nación de las filas de los países más pobres, el valor debe ser añadido en Bolivia.

Sin embargo, los nuevos contratos que Morales y García Linera han negociado con las diez multinacionales petroleras que operan en Bolivia no contienen ningún compromiso para futuras inversiones y, específicamente, no existe ninguna provisión para que las empresas extranjeras contribuyan en la construcción de la *infraestructura nacional* de extracción de petróleo y gas, y producción y transporte de YPFB. Es importante entender que las tres empresas y dos refinerías excavada en la antigua YPFB componen sólo un poco más del diez por ciento de la producción de petróleo y de gas en Bolivia en el mejor de los casos. Por lo tanto la gran cantidad de riqueza en petróleo y gas todavía se encuentra en manos extranjeras. Lo que se extrae de los operadores extranjeros es entregado por ley a la burocracia estatal del YPFB para la contabilidad y los precios (internos y externos), pero las políticas básicas y los controles sobre los medios de extracción, las relaciones laborales, el volumen de producción, impacto ambiental, y la reinversión de ganancias en la *infraestructura nacional* quedan en manos de las transnacionales. [17]

Mientras tanto, en lugar de expropiar las refinerías existentes y sus capacidades de producción—o por lo menos requerirle a las transnacionales que se enriquecen en Bolivia la construcción de

infraestructura para YPFB—el gobierno de Morales está aparentemente esperando hasta que haya acumulado suficiente **capital del estado** para la construcción de sus propias instalaciones de producción de valor añadido. Esto nos dice dos cosas: (1) el núcleo dinámico de la política económica del MAS es la acumulación de capital, y (2) la mayoría tiene que esperar y sufrir privaciones, mientras que la minoría—y de manera significativa el propio Estado—caminan sobre la abundancia gracias a la mal planteada teoría de Morales y García Linera sobre el "capitalismo andino-amazónico" como una "fase de transición" al socialismo [18] García Linera se reprende a los críticos en *OENEGISMO* en este sentido, cuando afirma que cuesta \$1 mil millones USD construir una planta petroquímica. Pero él sabe que las transnacionales podrían darse el lujo de construir una planta, y más, para la YPFB al tiempo que continúan succionando la riqueza del subsuelo. [19]

A largo plazo, la cuestión clave para el sector del gas es si los inversionistas extranjeros aumentarán sus inversiones en la industria, o simplemente van a tomarse su tiempo. Algunas compañías, como British Gas, han dejado en claro su falta de voluntad para invertir más. Sin una inversión continua, las reservas de Bolivia están en peligro de agotamiento continuo, dejando al país en malas condiciones para cumplir con sus compromisos contractuales de suministro de gas a Brasil y Argentina, mientras que cuenta, al mismo tiempo, con suministros suficientes para satisfacer sus propias necesidades. Otros, sin embargo, como Petrobras, hicieron promesas sobre acelerar el proceso de inversión para evitar la posibilidad de escasez de energía en Brasil, que es el mercado más importante de Bolivia por el gas natural y, en el corto plazo, sigue siendo muy dependiente de los suministros de Bolivia. Sin embargo, descubrimientos de gas bajo el lecho marino de Brasil en 2007 y 2008, reducen esta dependencia sustancialmente. [20]

Cualquiera se cansa rápidamente de la verborrea santurrón que llena las páginas de *OENEGISMO*. Hay tanto más para criticar en él, y sin embargo esto no tiene sentido si la audiencia esperada es el propio gobierno. El gobierno de Morales no va a cambiar, sin una manifestación popular sostenida y acelerada en contra de su política económica central. El gobierno ya se ha puesto a sí mismo y a los recursos naturales de la nación en la zona de gangas y descuentos especiales en el mercado del capitalismo extractivo, donde el patrón puede llamarse Repsol, Petrobras, Zafrom, Jindal, Total, Vintage, Mitsubishi, FMC, o Chemetall. A pesar de frenar las peores prácticas del neoliberalismo clásico, esto se ha hecho de acuerdo a términos que siguen siendo más favorables al capitalismo que a los trabajadores y campesinos de Bolivia.

Dos momentos clave en los gobiernos de Morales pueden servir como ejemplos finales para demostrar las prioridades sesgadas que conforman su economía política. Aparte de la re-nacionalización de la fundidora Vinto, cerca de Oruro, en un momento en que era todavía propiedad del ahora prófugo de la justicia Sánchez de Lozada, y de la nacionalización de una mina de Huanuni, nada se ha hecho para llevar a cabo la promesa que Morales hizo en su campaña sobre la re-nacionalización de la industria minera. Esta tendencia oficial a renegar de las promesas de

campaña que proponían reconstruir el sector de propiedad estatal de la industria minera llevó a un enfrentamiento fratricida entre los sectores público y privado del sector minero en Huanuni durante el mes de octubre de 2006. El gobierno del MAS hizo oídos sordos a lo largo de varios meses a los ruegos de los trabajadores del sector público para avanzar en la re-nacionalización, así como a las advertencias de que los intereses transnacionales estaban incitando a los trabajadores del sector privado (conocido como mineros cooperativistas) para apoderarse de las minas de propiedad pública. Cuando los mineros privados finalmente atacaron a los mineros estatales de Huanuni, el gobierno intervino del lado de los mineros privados. [21]

Antes de la manifestación por el TIPNIS, el Decreto Supremo 748 del 26 de diciembre 2010 nos ofreció la visión más reciente y profunda de las relaciones entre Estado-pueblo-economía del gobierno de Morales. Allí el gobierno justificó un aumento al consumidor de 73% en los precios de la gasolina, argumentando que fue necesario principalmente para detener el contrabando de petróleo de los distribuidores que compraban combustible barato en Bolivia para venderlo en el extranjero a precios mucho más altos que los que permitía el gobierno boliviano. En *OENEGISMO*, García Linera repite esta excusa, tratando de hacer creer que el gobierno no tenía intención de golpear a la gente trabajadora. Pero cualquier persona que tuviera los sesos de Evo o de Álvaro tendría que saber que semejante medida le haría la vida mucho más difícil a los trabajadores, campesinos, pequeños comerciantes, conductores de buses y taxis, escuelas, hospitales, etc. En las manifestaciones posteriores que obligaron al gobierno a rescindir el Decreto Supremo 748, la respuesta que mejor cristalizó el mensaje de la oposición fue expresada por Oscar Olivera, Marcelo Rojas, Alejandro Grandydier, Aniceto Hinojosa Vásquez y Carlos Oropeza: "Álvaro, ya te dijimos, primero está la gente, luego los números y las cifras" [22].

Un "Estado en transición"

Forrest Hylton escribió un análisis muy duro y a la vez preciso de la situación:

[P]ese a los cambios que el régimen trata de representar, hay continuidades claras en la cultura política, la economía política, y en muchos otros aspectos, donde el nuevo orden se parece cada vez más al viejo, al menos en el ámbito de la práctica. . . . [E]s difícil concebir a otro gobierno capaz de transformar un vivo dinamismo revolucionario en una esclerosis reformista tan profunda como la del gobierno boliviano en su entusiasmo por la explotación minera y la extracción de recursos. [23]

La perspectiva de Hylton contrasta con la de García Linera que se difunde a lo largo de los ataques sardónicos a los progresistas en *OENEGISMO*, pero que se articula de una manera más académica (y por lo tanto más opaca) en su reciente ensayo "El Estado en transición." [24] En este ensayo, García Linera describe lo que él y Morales piensan que están haciendo con el fin de materializar la transición del capitalismo al socialismo en el plano político (es decir, a nivel estatal) en Bolivia. [25]

García Linera comienza afirmando que él y el teórico social brasileño Emil Sader identifican tres ejes

del concepto de "relación de estado". Se trata de "el Estado como correlación política de fuerzas sociales, el Estado como materialidad institucional y el Estado como idea o *creencia* colectiva generalizada [capital simbólico]" ("El Estado", 8; las cursivas y la inserción son mías). De inmediato se subraya lo que, a su juicio, es la "naturaleza paradójica" del Estado:

[N]o hay nada más material (física y administrativamente) que un Estado (monopolio de la coerción, de la administración de los impuestos como núcleo íntimo y fundante), pero, a la vez, no hay nada que dependa más en su funcionamiento, que de la creencia colectiva de la necesidad (momento conciente) o inevitabilidad (momento prerreflexivo) de su funcionamiento... [E]l Estado se presenta como la totalidad más idealista de la acción política porque es el único lugar en todo el campo político en el que la idea deviene inmediatamente en materia con efecto social general, esto es: el único lugar donde cualquier decisión pensada, asumida y escrita por los gobernantes, deviene inmediatamente en materia estatal, en documentos, informes, memorias, recursos financieros, ejecuciones prácticas, etc. (9-10)

Este punto de vista general del Estado se conecta con el concepto de García Linera de "puntos de bifurcación", un concepto que tiene algunos aspectos positivos que pueden merecer más atención en otra ocasión. Baste aquí para indicar que García Linera ubica el "punto de bifurcación" en el período actual como un proceso que comenzó de forma incipiente en la Guerra del Agua de 2000 y luego tuvo momentos de emergencia: "El punto de bifurcación habría comenzado, de manera gradual y concéntrica, desde la aprobación del nuevo texto constitucional por parte de la Asamblea Constituyente... Un momento de despliegue electoral en el referéndum de agosto de 2008 cuyos resultados dieron la contundente victoria del partido de gobierno ("El Estado" pp. 14-5). Desde ese momento, Bolivia existe por completo como un "estado de transición": "[L]a forma cotidiana de reconocer a un Estado en transición es la incertidumbre duradera de la vida política de una sociedad, la condición de conflictiva y polarizada del sentido común colectivo, la imprevisibilidad estratégica de las jerarquías y mandos de la sociedad a largo plazo. Bolivia, desde hace ocho años, es un laboratorio viviente de la acelerada y antagonizada *transformación de una forma estatal a otra*" ("El Estado", 15, énfasis mío).

Pero ¿en realidad, hasta qué punto es esto cierto? Si uno lee con atención, lo que García Linera quiere decir cuando habla de una transición de una *forma de Estado* a otra se trata del "desplazamiento radical de las élites del gobierno y de las propias clases sociales que toman las decisiones políticas fundamentales" ("El Estado", 17). Por tanto, lo que García Linera describe en realidad, no es una transformación *de una forma de Estado a otra*—por ejemplo, de un Estado capitalista a uno socialista—sino más bien la sustitución de una generación nueva de funcionarios y burócratas del gobierno por otra más antigua dentro del mismo modelo de Estado. Para invertir la formulación de Hylton, esto sería tal y como "envasar un vino joven en una botella añeja." Y es con esta sustitución de "élites" burocráticas—"elites" es la palabra que García Linera eligió—que éste intenta hacer demostrar que "tan radical ha sido este trastrocamiento de la condición de clase y

procedencia étnica de las coaliciones gobernantes, que los puentes de comunicación que antiguamente servían para llevar adelante transiciones estatales más dialogadas... hoy no existen, acentuando las diferencias y tensiones entre el bloque político ascendente y el decadente" ("El Estado", 17). Sin embargo, la única prueba ofrecida por el "Estado" para reafirmar la tesis trascendental de que ahora es la masa de trabajadores la que ejerce el poder del Estado sobre el capitalismo y el imperialismo en Bolivia, es, tan sólo, la composición de una nueva élite gobernante. No importa el tiempo que uno rumie las formulaciones que propone García Linera en "El Estado"; a la larga no se puede eludir el hecho de que sus palabras describen los cambios en los titulares de los cargos burocráticos y no una transformación en la *forma del Estado*. [26]

A la luz de la afirmación de García Linera sobre la actual transición del Estado, una frase en la cita que acabamos de transcribir merece un examen más completo: él habla "no sólo de una clásica renovación de élites del poder del Estado sino, fundamentalmente, de un desplazamiento radical de las élites del gobierno y de las propias clases [por otras]". La frase es un síntoma que reafirma que García Linera no define explícitamente y con exactitud cuál es la orientación y los fines que él y Morales están operando dentro de la transición del Estado. Se supone que sería el socialismo, pues hace parte del nombre de su partido: el Movimiento al Socialismo (pero esta palabra en particular no aparece nunca en "El Estado"). En cualquier caso, hay muchos aspectos de la visión de la transformación presentados en "El Estado" que son claramente no-marxistas, en el sentido de la revolución desde abajo, y que parecen mucho más en consonancia con las estrategias de arriba hacia abajo característica de la democracia social y el estalinismo, e incluso del weberianismo. [27] De hecho, García Linera coloca su apuesta por la transformación del Estado en lo que él llama "una burocracia estatal" que se explica como "una especie de síntesis de antiguos funcionarios del Estado (en niveles intermedios) y nuevos funcionarios que poseen no sólo un capital escolar diferente, sino que además han utilizado unas redes sociales étnica y clasistamente distintas a los de la burocracia tradicional, para acercarse a los puestos administrativos" (18). Y esta nueva burocracia, según él, ya ha creado "tres mecanismos de conducción del Estado" cruciales: "por una parte, mediante la presencia directa de las organizaciones sociales en la definición de las principales políticas públicas que son formuladas en ampliados y congresos... En segundo lugar, por medio de la presencia directa de representantes de los sectores sociales movilizados en distintos niveles del aparato estatal... Por último, a través de la lenta promoción de una nueva intelectualidad en funcionarios públicos vinculados a las expectativas y necesidades de este bloque de productores" ("El Estado", 19).

Uno está tentado a exclamar: "Álvaro, ¡basta ya de burocracia!" Volvamos por un momento a la siguiente perla de sabiduría escrita por García Linera, donde señala las fuentes de su punto de vista --por cierto, fatalmente equivocado-- en donde el Estado boliviano se está transformando a través de la introducción de nuevos ocupantes dentro de la burocracia estatal existente: "el Estado se presenta como la totalidad más idealista de la acción política porque es el único lugar en todo el

campo político en el que la idea deviene inmediatamente en materia con efecto social general, esto es: el único lugar donde cualquier decisión pensada, asumida y escrita por los gobernantes, deviene inmediatamente en materia estatal, en documentos, informes, memorias, recursos financieros, ejecuciones prácticas, etc., y esto con efecto social general" ("El Estado" 10-11). ¿En serio? [28] Yo hubiera pensado que la auto-emancipación revolucionaria de los trabajadores y campesinos representaba "la totalidad más idealista de la acción política", el espacio en el que pensamiento y acción, las ideas y la realidad, se unen en una unidad electrizante para producir efectos sociales en general. Las constituciones, las leyes, los memorandos, los decretos, las expropiaciones de los recursos financieros, las aplicaciones de la riqueza para resolver necesidades humanas, *estas son las secuelas sociales del dinamismo propio de la actividad revolucionaria y, de hecho, son predicados imposibles sin esta actividad*. Con el tiempo dicha actividad puede pasar a través de un aparato del Estado como parte de un proceso de institucionalización, pero su motivación y la sustancia se forjan en el crisol de la experiencia de la militancia revolucionaria.

La gran falsedad en el corazón del *OENEGISMO* de García Linera, así como el talón de Aquiles de su perspectiva weberiana / estalinista del Estado en "El Estado", es la evaluación optimista del grado de influencia (que supuestamente se orienta de abajo hacia arriba) ejercida por las organizaciones sociales en "la formulación de las principales políticas públicas..." ("El Estado", 39). Si este poder realmente se soportara en un movimiento de abajo para arriba en la nueva Bolivia, nadie sería testigo de eventos tales como la confrontación en torno al TIPNIS. Tampoco se vería la negación sucesiva ante las demandas de aumentos salariales que nunca se resuelven o son atendidas con parsimonia. Tampoco habría que tolerar el amiguismo y la corrupción continuada, o el sindicalismo empresarial arraigado que, con el apoyo del Estado y el clientelismo, ahoga la aparición de un nuevo mundo en la lucha obrera; [29] o los desaires para las organizaciones comunitarias-populares, o el entusiasmo y el orgullo con el que Morales y García Linera atesoran sus monedas de reserva internacional, eligiendo complacer al Banco Mundial en lugar de gastar más en programas sociales y en la generación de empleos de tiempo completo.

Entonces, ¿qué tipo de Estado y qué tipo de democracia prevalece en Bolivia bajo Morales? Raquel Gutiérrez Aguilar ofrece una respuesta concisa:

[P]ara muchas personas, el masivo apoyo electoral de Evo y su partido político MAS significó, sobre todo, la posibilidad de ampliar y consolidar el poder popular-comunitario. En Bolivia, en especial entre 2006 y 2008, la gente expresaba que quería hacerse cargo de los asuntos públicos de acuerdo a otras lógicas, mucho más directas, horizontales, y en menor escala, que le permitirían a las comunidades, y por conexión, a la nación, a reapropiarse la riqueza común que había sido robada por las multinacionales y sus aliados nacionales.

Sin embargo, el gobierno boliviano ha ignorado o denigrado efectivamente las lógicas y las formas políticas comunitarias y populares --precisamente, las mismas fuerzas que llevaron a

Morales al poder, en primer lugar--, mientras que privilegia las formas tradicionales de representación y participación, en particular la de los partidos políticos... [L]a administración de Morales ha gobernado bajo un formato liberal, dispuesto a romper los lazos con el modo tradicional de la política que ha servido a las élites tan bien. Morales quería mantener el sistema político tradicional, simplemente poniéndose a sí mismo en la cabeza. Esto ha obligado a su gobierno a buscar continuamente nuevas formas de cooptar y/o subordinar a las organizaciones sociales que antes habían logrado ser autónomas. (276-277)

De hecho, el MAS desperdió su oportunidad de ayudar a crear un tipo realmente nuevo de Estado cuando se puso del lado de los partidos políticos establecidos por encima y en contra de las alternativas propuestas por muchos de los movimientos sociales durante el debate sobre el formato de la Asamblea Constituyente. [30] Así que en lugar de una economía en transición al socialismo, Morales y García Linera han implantado un neoliberalismo reconstituido que prioriza la acumulación de capital sobre la igualdad social y el bienestar. Y en lugar de un Estado en el que la masa de obreros y *campesinos* tuviera la opción democrática de controlar y planear la política y la producción (gracias a la unión de la esfera política y la económica bajo el poder de las clases trabajadoras), Morales y García Linera han mantenido un Estado que privilegia los intereses de la burocracia de Estado, la burguesía nacional y las compañías transnacionales que sólo extraen riqueza.

García Linera, Lenin, y la nacionalización

García Linera comenta en "El Estado en transición", que "los pensamientos de Lenin en el período 1918-1920" son "particularmente instructivos" para reflexionar sobre los desafíos de la transición del Estado boliviano en circunstancias del mundo actual ("El Estado", 11). A pesar de que no se hace referencia a los títulos específicos de los trabajos de Lenin, en conjunto es bastante fácil de diagnosticar lo que el ensayo de García Linera toma de los análisis de Lenin de la época, especialmente con respecto a la controvertida cuestión de la nacionalización.

En consonancia con su énfasis en la construcción de una nueva burocracia estatal, García Linera persistentemente aboga por la implantación y seguimiento de mayores medidas de rendición de cuentas y el control de las principales industrias. Las nacionalizaciones facilitan tales medidas en la medida en que proporcionan un punto de vista singular a partir del cual el Estado, como guardián del patrimonio público, puede garantizar la repatriación de (un porcentaje negociado) de los beneficios de las operaciones que obtienen las empresas de participación mixta (pública-privada entre el Estado y las transnacionales) el uso juicioso de los fondos del Estado asignados a los operadores privados que están trabajando en las empresas mixtas, la eliminación del fraude, y la distribución equitativa de los productos sociales de un sector.

La nacionalización no es lo mismo que la expropiación, en donde la propiedad termina incautada a

la clase capitalista, que luego queda separada tanto de las ganancias como de las decisiones de gestión. En virtud de la nacionalización, los antiguos jefes, así como sus estructuras privadas de mando permanecen, en gran parte, en su lugar, mientras que las expropiaciones ponen a los trabajadores "en el asiento del conductor" (para recordar la letra maravillosa de Gil Scott-Heron en "La revolución no será televisada"). La nacionalización puede ser un paso revolucionario, pero la esfera de los efectos es de carácter administrativo. Las expropiaciones son más revolucionarias, pues implican el ejercicio directo del poder y la auto-determinación de la clase trabajadora.

Me parece que García Linera toma su modelo de nacionalización, con su énfasis administrativo, de la discusión de Lenin sobre la nacionalización de los bancos. La posición de Lenin sobre esta cuestión es consistente con la coyuntura histórica de 1917 y se proyecta al período 1918-1920.

La nacionalización de los bancos, donde no se prive a cualquier 'propietario' de un solo kopek, no presenta ninguna dificultad técnica o cultural... Si la nacionalización de los bancos se confunde tan a menudo con la confiscación de la propiedad privada, es debido a la prensa burguesa, que tiene el interés en engañar a la opinión pública y crea esta confusión generalizada... Entonces, ¿cuál es el significado de la nacionalización de los bancos?... Sólo mediante la nacionalización de los bancos el Estado *puede situarse en la posición de saber* dónde y cómo, cuándo y hacia dónde circulan millones y millones de rublos. Y sólo el control sobre los bancos, por encima del centro, así como del eje y del principal mecanismo de circulación capitalista, podrá hacer posible la organización de un control real y no ficticio sobre la vida económica, sobre la producción y distribución de productos de primera necesidad, y hará posible la organización de la "regulación de la vida económica" que de otro modo está inevitablemente condenada a seguir siendo una frase ministerial, diseñada para engañar a la gente común... *Todo lo* que se requiere es unificar la contabilidad. [31]

La idea de Lenin es que la unificación de la contabilidad y su consiguiente establecimiento de la vigilancia del Estado sobre el sector bancario sentarían las bases para la evolución gradual de la banca nacionalizada a la expropiación de la riqueza capitalista acumulada en los bancos ("al final para *obtener* millones y millones de las principales transacciones del Estado, sin pagarle altísimas 'comisiones' a los señores capitalistas por sus servicios"). [32] Por analogía, este escenario suscribe a la afirmación de García Linera en relación con el triunfo del Estado boliviano sobre el imperialismo en el caso de la nacionalización del petróleo y de la extracción de gas. Revivir y re-nacionalizar la YPFB; darle contabilidad y control, y en 50-100 años la producción de petróleo y gas terminarían debidamente expropiada. Como hemos visto, sin embargo, el anexo F vicia sustancialmente tal escenario, mientras que otras deficiencias en los nuevos contratos ponen en una situación de mayor peligro la capacidad de Bolivia de lograr sus propia industrialización de valor agregado o para el petróleo y gas.

Las más severas limitaciones del intento de García Linera para usar a Lenin como uno de sus avatares en la teorización "del Estado en transición" se derivan de (1) la precaria compatibilidad

histórica que mantienen los escritos de Lenin y el momento del ascenso electoral del MAS, y (2) el fracaso de García Linera para comprender la especificidad de las ideas de Lenin sobre la nacionalización del petróleo y lo que Lenin, de hecho, tenía en mente cuando instaba a la necesidad de establecer "el capitalismo de Estado" en 1918. [33]

Lenin llamó a una "nueva fase de la lucha contra la burguesía" en abril de 1918. [34] Cosa que hizo por el virtual colapso de la industria rusa. Teniendo en cuenta la devastación causada por la Primera Guerra Mundial, el fracaso de la revolución alemana de 1919 que pudo resultar en un material de apoyo importante para la revolución rusa de 1917, y el estallido de la contrarrevolución armada encabezada por los Estados Unidos de América, Lenin buscó una solución en "un período de gestión conjunta con la industria privada... Pensó que el desarrollo económico futuro procedería principalmente a través de empresas mixtas, estatales y privadas, de la atracción de capital extranjero, el otorgamiento de concesiones, etc., es decir, a partir de un modelo capitalista y semi-capitalista de las formas de producción pero bajo el control y dirección del Estado proletario" (Cliff, p. 69). Es importante recordar que Lenin siempre había visto este cambio en la política como un retiro necesario (pero un retiro, no obstante), que su estrategia suponía que la expropiación de la burguesía rusa ya se había producido en gran medida y que el "Estado proletario" ya existía. Tales eran las condiciones *concretas* en las que Lenin abrió el programa de "contabilidad y control" a la vanguardia de la lucha contra la burguesía.

Nos enfrentamos a una nueva forma superior de lucha contra la burguesía, la transición de la simple tarea de seguir expropiando a los capitalistas a la tarea mucho más complicada y difícil de crear condiciones en las que será imposible que la burguesía exista, o de que una nueva burguesía surja. Evidentemente, esta tarea es infinitamente más importante que la anterior, y hasta que se cumpla, no habrá socialismo... Hemos decretado y conformado por toda Rusia el *tipo* más elevado del Estado, el poder de la Unión Soviética. Bajo ninguna circunstancia, sin embargo, podemos contentarnos con lo que hemos logrado, porque no hemos hecho más que empezar la transición al socialismo, *todavía no* hemos hecho lo decisivo en este respecto.

Lo decisivo es la organización de la contabilidad estricta en todo el país y el control de la producción y distribución de bienes. Y aún, *aún no* hemos introducido la contabilidad y el control en las empresas y en las ramas y campos de la economía que le hemos quitado a la burguesía. [35]

Si se compara el contexto histórico de los escritos de Lenin de 1918 a 1920, con el contexto histórico de la política del MAS durante el período que García Linera llama de "bifurcación" y el llamado Estado "de transición" (2000-presente), el contraste no podría ser mayor. ¿Hay algo parecido a un Estado "proletario" (de campesinos y obreros) que esté democráticamente diseñado y controlado por las bases populares en Bolivia? ¿Exactamente qué es lo que *ya ha sido "expropiado"* por los trabajadores bolivianos de la clase capitalista nacional y transnacional en materia de medios de producción (tierra, fábricas, bancos, minas, plantas petroquímicas, maquinaria, etc.)? A pesar de

la intromisión indudable y el sabotaje de la CIA, del Departamento de Estado de los EE.UU., de los matones y asesinos que patrocina Europa, así como de los fascistas bolivianos de cosecha propia, ¿hay algo parecido a una economía de guerra y el aislamiento económico total que obligue a Bolivia a resistirse a la expropiación frontal (sin indemnizaciones) de las propiedades de los extractores imperialistas de los recursos naturales? ¿Es que acaso Bolivia tiene la necesidad de ganarse el favor de los especialistas burgueses y los técnicos en la industria de petróleo y gas, y teme alienar el cariño que tienen los especuladores transnacionales por el país? Esto no debería ocurrir. Bolivia cuenta en abundancia con sus propios especialistas, además de que puede contar con el apoyo y personal de los sectores altamente capacitados y militantes, además de *políticamente experimentados*, como los trabajadores petroleros de Venezuela y Brasil.

La incongruencia entre contextos concretos históricos desenmascara como repelente e inquietante la identificación de García Linera de la necesidad de promover una nueva burocracia Estatal como la tarea principal revolucionaria en la coyuntura corriente. Con la preponderancia de pruebas espigadas de los argumentos de OENEGISMO y de vario de las acciones de la administración de Morales, esto levanta la sospecha que la verdadera atracción para García Linera de los escritos de Lenin de este período está en la exposición de la base sumamente cuestionable estas ellos proporcionan para la regla unipartidista, y aún de una persona, con su disolución de fenómeno concomitante de las formas descentralizadas de lucha popular y control. El 1918-1920 período en la historia rusa, conocida como "el Comunismo de Guerra", no es enérgicamente un modelo apropiado por el camino de Bolivia adelante hoy.

Esté esto como esto puede, en el caso de la industria de hidrocarburos, el proyecto de García Linera de promover una nueva burocracia estatal—la que se asume como la *principal tarea de la revolución* en la actual coyuntura—es como poner la carreta delante del caballo, la contabilidad antes de la expropiación, y así engaña a la masa de trabajadores en el pensamiento de que la construcción del "socialismo" es principalmente un asunto de eficiencia burocrática y de control. Esto, me temo, es como se desarrolla formas sociales distorsionadas que dicen ser "socialistas" o "marxistas" y que por lo general están dirigidas por intelectuales y profesionales de clase media. Estas formas nacen de las prácticas políticas que cultivan las estructuras económicas que con el tiempo se osifican como pilares del "capitalismo de Estado". Una nueva clase dominante se convierte así en una burocracia que deriva su poder de clase de su control directo sobre los bienes del Estado.

La Rusia y Europa de 1918 *nada tienen que ver* con la situación de América Latina en 2011, o incluso en el año 2000 para el caso. Así como el MAS invocó una falsa teoría de una predeterminada progresión histórica por etapas para justificar su timorata posición frente a las posibilidades de un genuino nuevo Estado, cuya posibilidad fue abierta por las guerras del Gas de 2003 y 2005, ahora también hipoteca el futuro de los trabajadores bolivianos y campesinos en favor (1) de las transnacionales del presente, o (2) de una incipiente y frágilmente arraigada burocracia estatal del

futuro.

A García Linera le habría ido mejor si hubiera reflexionado con mayor atención el análisis que hace Lenin sobre la nacionalización de la industria del petróleo de 1917. Se trata de una cita larga, pero resulta aquí muy pertinente:

Tome el negocio del petróleo. Éste ya había sido 'socializado' por el desarrollo anterior del capitalismo. Sólo un par de barones del petróleo manejaban millones y cientos de millones de rublos, recortando cupones y compitiendo por fabulosas ganancias a partir de un 'negocio' que ya estaba hecho, técnica y socialmente organizado a escala nacional y ya estaba siendo llevado a cabo por cientos y miles de empleados, ingenieros, etc. La nacionalización de la industria petrolera podría llevarse a cabo a la vez, y resultaba imprescindible para un estado democrático revolucionario, especialmente cuando éste sufre de una aguda crisis y cuando es esencial para economizar mano de obra nacional y aumentar la producción de combustible a toda costa. Está claro que aquí el control burocrático no puede lograr nada...

Si se debe hacer algo de impacto real, la burocracia debe ser abandonada por la democracia y de una forma totalmente revolucionaria, es decir, la guerra debe ser declarada contra los barones del petróleo y los accionistas... La iniciativa de los obreros y otros empleados deben plantearse sobre la base de que ellos deben ser inmediatamente convocados a conferencias y congresos, una cierta proporción de los beneficios debe ser asignado a *ellos*, y deben controlar la industria e incrementar la producción. Si estas medidas democrático-revolucionarias se hubieran tomado de una vez, luego de abril de 1917, Rusia, que es uno de los países más ricos del mundo en depósitos de combustible líquido, podría... haber hecho grandes avances... para abastecer al pueblo con las cantidades necesarias de combustible. [36]

No es demasiado tarde para que los trabajadores bolivianos y campesinos puedan tomar el control de la producción de petróleo y de extracción de gas en sus propias manos, y por lo tanto de evitar el dominio continuo de los extractores o el surgimiento de la nueva burocracia. *No es demasiado tarde para que ellos conformen su propio Estado.*

[Traducción de Alfredo Duplat. Originalmente publicado en inglés en *International Socialist Review* 83 (May-June 2012), 24-37.]

Tom Lewis es co-autor con Oscar Olivera de *iCochabamba! Water war in Bolivia* (South End Press, 2004.) Actualmente es catedrático de literaturas y culturas hispánicas en la Universidad de Iowa (Estados Unidos).

Notas:

[1] *La Razón: Edición digital* (La Paz, Bolivia): <http://www.la-razon.com/> (18 de octubre 2011)

[2] Véase sobre todo el intercambio reciente entre Federico Fuentes y Jeffrey R. Webber en el diario *International Socialism Journal* (Gran Bretaña): Jeffrey R. Webber, "Revolución contra 'el progreso': ¿la lucha de TIPNIS y contradicciones de clase en Bolivia", *ISJ*, nº 133 (disponible en http://www.isj.org.uk/index.php4?Id=780*issue=133); y Federico Fuentes, "El gobierno de Morales: ¿neoliberalismo disfrazado?", *ISJ*, nº 134 (disponible en http://www.isj.org.uk/index.php4?Id=803*issue=134). Uno de los mejores análisis del conflicto del TIPNIS, es el de Isabel Rauber, "Reflexiones acerca del proceso de la carretera del TIPNIS." *Rebelión* (4 de octubre de 2011). <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=136823>. Para una síntesis de los antecedentes y una acertada perspectiva política sobre TIPNIS, ver: Sarah Hines, "An indigenous struggle against Morales" ("Una lucha de los indígenas contra Morales": <http://socialistworker.org/2011/08/29/indigenous-march-against-morales> (29 Oct 2011). Para una historia detallada del conflicto TIPNIS, ver: Darío Kenner, "Controversial highway plan resisted by Bolivia's peoples": <http://boliviadiary.wordpress.com/author/boliviadiary/> (21 de septiembre 2011). Véase también el análisis de Kenner "President Evo Morales officially signs off TIPNIS law": <http://boliviadiary.wordpress.com/author/boliviadiary/> (26 de octubre de 2011). Ambos ensayos Kenner también se puede conseguir en <http://www.facebook.com/BoliviaDiary>.

[3] Ver: Raquel Gutiérrez Aguilar, "Competing political visions and Bolivia's unfinished revolution: El conflicto de visiones políticas y la revolución inacabada de Bolivia," *Dialectical Anthropology* 35(2011):275-277. "Tomo como punto de partida el creciente conflicto entre los pueblos indígenas en Bolivia y las corporaciones multinacionales, en particular las de las industrias extractivas... El gobierno *progresista* de Evo Morales, que llegó al poder gracias a grupos opositores a las corporaciones multinacionales, ahora está actuando en interés de las multinacionales. Peor aún, estas políticas se parecen cada vez más a los de los gobiernos anteriores, aunque se expresan con una retórica revolucionaria diseñada para ocultar esta realidad" (275).

[4] Ver: Kenner, "President Evo Morales officially signs off TIPNIS law": <http://boliviadiary.wordpress.com/author/boliviadiary/> (26 de octubre de 2011).

[5] Jeffrey R. Webber, *From rebellion to reform in Bolivia: Class struggle, indigenous liberation and the politics of Evo Morales. De la rebeldía a la reforma en Bolivia: La lucha de clases, la liberación de indígenas y la política de Evo Morales*. Chicago: Haymarket Press, 2011.

[6] Álvaro García Linera, *El Oenegismo, Enfermedad infantil del derechismo*. La Paz: Vicepresidencia del Estado y la Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. 2011. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/69057609/El-Oenegismo-Enfermedad-Infantil-Del-Derechismo-Garcia-Linera>. Alejandro Almaraz y otros, *Manifiesto: Recuperemos el proceso de cambio con y por el pueblo*, N° 1 (Junio 2011). Disponible en: <http://www.fundacionabril.org/wp-content/uploads/2011/06/manifiesto-CARTA1.pdf>

[7] Ver García Linera, "Sindicato, multitud y comunidad: Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia." García Linera et al., *Tiempos de rebelión*. La Paz: La Muela del Diablo. 2001. 9-79.

Mi traducción de la sección de este ensayo sobre "La Multitud" aparece en Oscar Olivera y Tom Lewis, *iCochabamba! Water War in Bolivia (iCochabamba!* Boston, MA: South End Press. 2004. 65-86.

[8] Los *bonos* son las prestaciones sociales para las familias más pobres con niños (Bono Juancito Pinto), para los jubilados más pobres y las personas mayores (la Renta Dignidad) y para las madres más pobres que tienen niños menores de un año (Bono Juana Azurduy).

[9] Sobre el "gasolinazo", Isabel Rauber, escribe: "El pueblo no salió a oponerse a Evo, sino a decirle NO a cualquier intento de gobernar sin su participación, a pedirle rectificación y reconocimiento. Y en un acto de humildad que evidencia tanto su gran sabiduría como sus raíces, Evo rectificó. Y repasando su promesa de Tihuanaku [su toma de posesión], retiró los decretos y reiteró su decisión de "mandar obedeciendo". . . ." *Rebelión* (3 de enero de 2011).

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=119661>

[10] Ver: *OENEGISMO*, gráfico 9, para el crecimiento de la red de reservas monetarias internacionales de Bolivia (67). Ver también: Rebecca Ray, "Bolivia: GDP slows amid strong manufacturing and faltering hydrocarbons," *Center for Economic and Policy Research* (1 Nov 2011). <http://www.cepr.net/index.php/data-bytes/latin-america-data-bytes/bolivia-gdp-slows-amid-strong-manufacturing-and-faltering-hydrocarbons>. "La formación de capital bruto fijo ha aumentado a un ritmo anual del 9,7% en lo que va de 2011. . . . El PIB de Bolivia se redujo a una tasa de crecimiento anualizada del 2,4 por ciento (con ajuste estacional, trimestre a trimestre) en el segundo trimestre, pero aun así experimentó un crecimiento robusto en unos pocos sectores: logística, manufacturas y la administración pública. Desde el punto de vista del gasto, la mayor parte del crecimiento del trimestre se debió al aumento de la formación de capital bruto fijo, que se ha incrementado en casi un 10% anual en lo que va de 2011. Tanto las exportaciones como las importaciones contribuyeron negativamente al crecimiento global, aunque el superávit comercial se mantuvo esencialmente sin cambios. . . . El PIB boliviano creció a una tasa del 2,4% anual en el segundo trimestre, por debajo del 3,1% durante los tres meses anteriores. Año tras año el crecimiento se redujo desde 5,7 hasta 4,4%. La economía es ahora un 10,5% más grande que su máximo anterior, en el tercer trimestre de 2008" (Ray, CEPR, 1 de noviembre 2011). La caída de los hidrocarburos se explica por la recesión mundial y la disminución de la demanda. En enero de 2011, Morales ofreció nuevos incentivos para atraer la inversión extranjera, ofreciendo 'reembolsar el 100% del costo de la perforación exploratoria exitosa en Bolivia por el petróleo y empresas privadas de gas natural' (See Merco Press, "Bolivia back steps and offers new deal to attract foreign oil companies," January 6, 2011, available at

steps-and-offers-new-deal-to-attract-foreign-oil-companies.) En cualquier caso, los beneficios de Exxon y Petrobras son sustancialmente de nuevo a finales de 2011.

[11] La expresión es de Luis XIV, rey de Francia y Navarra, 1643-1715.

[12] A veces *OENEGISMO* equipara por completo a la crítica de izquierda con la de derecha y la llamada a acciones para la restauración de Bolivia en los momentos anteriores a Morales. García Linera escribe: "Curiosa similitud entre los críticos y la derecha restauradora. Curioso concubinato entre la lógica del proceder restaurador y la lógica del proceder de los resentidos" (63).

[13] Ver: García Linera, *OENEGISMO*, 7.

[14] El coeficiente de Gini es un método para medir la desigualdad económica. 0 indica perfecta igualdad y 100 desigualdad total. Los coeficientes de Gini para Bolivia durante estos años fueron: 58.5 en 1997, 57.8 en 1999, 60.2 en 2002, 58.2 en 2005, 57.3 en 2007, 58.2 en 2009, y 42 en 1991. En comparación, el coeficiente de GINI de Ecuador se redujo de 61.8 en 2003 a 46.9 en 2010, mientras que en Perú se redujo de 54.7 en 2002 a 48 en 2009. *Indicadores del Banco Mundial*. <http://www.indexmundi.com/facts/indicators/SI.POV.GINI/>

[15] Webber, 198.

[16] Aaron Luoma y Gretchen Gordon, "Turning gas into development in Bolivia," *Real world Latin America: A contemporary economics and social policy reader*. Boston: Dollars and Sense / NACLA colectiva. 2008:118-19.

[17] Ver: Fernando Ignacio Leiva, *Latin American neostructuralism. The contradictions of post-neoliberal development*. Minneapolis: U Minn P. 2008. "En el caso de Bolivia, la nacionalización del petróleo y el gas ha sido socavada por el 'Anexo F' para el decreto de nacionalización del petróleo y gas del país. Las multinacionales acordaron convertirse en proveedores de servicios y la empresa petrolera estatal, *Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos* [sic], se convirtió en dueña y asumió la posesión y el control sobre estos recursos. El anexo mencionado, sin embargo, transforma los contratos de operación de las compañías petroleras en contratos de producción compartida, por lo que las compañías petroleras privadas pueden llevar a cabo actividades de exploración por su cuenta a nombre de YPF" (231). Leiva se refiere al exministro de Petróleo Andrés Soliz Rada como la fuente de esta información. Soliz Rada, "La Nacionalización arrodillada". *Bolpress* (1 abril 2007): [www.bolpress.com / art.php?Cod = 2007040103](http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2007040103).

[18] "La fórmula de Bolivia para encontrar una alternativa al presente orden se basa. . . en el fortalecimiento de la capacidad del Estado de captar los excedentes económicos de la nación a través de su sistema tributario, para luego utilizarlos en el fomento de micro y pequeños productores de las zonas rurales y ciudades. . . . ¿[T]al estrategia de desarrollo no requiere la existencia de una burguesía nacional? . . . Los procesos de Bolivia y Venezuela han sido criticados

porque no son suficientemente revolucionarios y, a pesar de que podrían aumentar la influencia del Estado sobre la economía, no tienen el objetivo concreto de transformar, de forma revolucionaria, a la propiedad y a las relaciones sociales de producción" (Leiva, 228, 230).

[19] Existen propuestas serias para avanzar en la industrialización del gas en Bolivia para el año 2015. Véase, por ejemplo, Saúl J. Escalera, *Industrialización del gas en Bolivia: Saga de una ilusión nacional postergada* (Jul 2010).

http://umss.academia.edu/SaulJEscalera/Papers/840008/INDUSTRIALIZACION_DEL_GAS_NATURA_L_EN_BOLIVIA. "La razón fundamental para que lo anterior no ocurra es que durante 4 años (2006-2009) los presidentes de turno de YPFB no han sabido valorar los esfuerzos de la Gerencia Nacional de Industrialización de Hidrocarburos (GNI) a la Empresa Boliviana de Hidrocarburos (EBIH) [una propuesta empresa estatal independiente de YPFB] y a YPFB en empresas de categoría internacional, eficientes y modernas en el mundo de negocios de los hidrocarburos; un mundo altamente competitivo, donde se requiere el concurso de profesionales multidisciplinares de alta graduación y experiencia. . . . Es evidente que esa falta de voluntad de los presidentes de turno de YPFB y del mismo Gobierno Nacional ha perjudicado grandemente al país en procura de tener industrias diversificadas en base al gas natural, miles de fuentes de trabajo, desarrollo de las regiones productoras de hidrocarburos y, al final, desarrollo nacional; que sin llegar a ser un 'Kuwait' o un 'Emiratos Árabes Unidos' de América Latina, se hubiera ubicado entre los de mayor desarrollo del cono Sur del continente sudamericano" (p. 38). Escalera es un exdirector del GNI.

[20] John Crabtree, "Bolivia: Playing by new rules." *Reclaiming Latin America. Experiments in radical social democracy*. Eds. Geraldine Lievesley and Steve Ludlam London: Zed Books. 2009. 100.

[21] Forrest Hylton, "Old wine, new bottles: In search of dialectics." *Dialectical anthropology* 35 (2011): 243-247. "En términos de sus relaciones con los trabajadores, el gobierno favoreció el sindicalismo de negocios en lugar del co-gobierno o el control obrero y la nacionalización de las minas en Vinto y Huanuni sólo confirmar lo que los trabajadores han logrado por su propia cuenta. . . . De hecho, los mineros cooperativistas, sin duda el más reaccionario de los sectores populares, le causó al gobierno del MAS una gran vergüenza cuando atacaron a los mineros del sector público sin temor a represalias de su aliado, el Ministro de Minas, cuyo nombramiento fue un *quid pro quo* para el apoyo electoral del sector cooperativo" (246).

[22] Oscar Olivera Foronda, Marcelo Rojas, Alejandro Grandydier, Aniceto Hinojosa Vásquez y Carlos Oropeza, "Carta pública a Evo Morales y Álvaro García, contra el Gasolinazo y por el autogobierno de nuestro pueblo." *The Narco News Bulletin* (30 de noviembre de 2010).
<http://narconews.com/Issue67/articulo4292.html>

[23] Hylton, 244.

[24] Álvaro García Linera, "El Estado en transición: Bloque de poder y punto de bifurcación. *El Estado: Campo de lucha*. La Paz: Muela del Diablo, 2010. 7-40

[25] Hay una discusión importante que se dió entre la izquierda revolucionaria sobre lo que constituye "una" o "la" transición del capitalismo al socialismo. La bibliografía y la tradición aquí son muy extensas—va desde Marx y Engels, a Lenin y Trotsky, a Althusser y sus epígonos. No puedo entrar en ese diálogo aquí. En el mejor de los casos sólo puedo sugerir que la ruta actualmente seguida por el gobierno de Morales **no** es una de transición al socialismo, al menos bajo las condiciones de la globalización avanzada y el capitalismo tardío.

[26] Para información sobre las dimensiones teóricas de esta discusión de la burocratización en relación con el papel de una intelectualidad urbana y las clases profesionales, ver: Tony Cliff, "Deflected permanent revolution," *International Socialism Journal*, First series, No. 12 (Spring 1963). Este ensayo está disponible en una versión ligeramente revisada y reimpresso como "*Mao, Castro, Che and the national movements*" in Cliff, *Marxism at the millennium*. London: Bookmarks. 2000. 37-47.

[27] Sobre las afinidades entre las estrategias de arriba hacia abajo de la socialdemocracia y el estalinismo, ver: Hal Draper, "The Two Souls of Socialism," *New Politics* 5, No.1 (Winter 1966): 57-84, y Duncan Hallas, *Trotsky's Marxism*. Ed. Ahmed Shawki. Chicago: Haymarket, 2003. 77-92. Por "weberianismo," me refiero a una metodología de análisis social que sitúa la burocracia estatal como la fuente principal de los problemas y las soluciones de los males de la estratificación social, y, en un contexto relacionado, una que privilegia el "individualismo metodológico" sobre la dialéctica marxista.

[28] La tautología y la trivialidad que participan en esta cita proporciona evidencia admirable de la afinada mente de un burócrata en acción.

[29] *Manifiesto*, 7.

[30]. El mejor teórico de la época de la Guerra del Agua y la Guerras del Gas desde la perspectiva de los movimientos sociales, así como de formas alternativas de la Asamblea Constituyente y el Estado, es Oscar Olivera. Ver Olivera y Lewis, 105-159 y 175-189. Para ver otras propuestas relacionadas, ver también: Raquel Guitérrez et al. *Democratizaciones plebeyas*. La Paz: Muela del Diablo. 2002; Félix Patzi Paco, *Sistema comunal: Una propuesta alternativa al sistema liberal*. La Paz: Comunidad de Estudios Alternativos. 2004; y Forrest Hylton et al. *Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo. 2003. Para una excelente historia de testigo y participante de la Guerra del Gas de 2003, ver a Luis A. Gómez, *El Alto de pie: Una insurrección aymara en Bolivia*. La Paz: HdP, Comuna, y de Indymedia, 2004.

31. V.I. Lenin, *Collected Works*. Moscow: Progress Publishers. 1964. Vol. 25: 330-331, cursiva en el

original.

32. Lenin, *CW*. Vol. 25: 332, cursivas en el original.

33. Tenga en cuenta que el término "capitalismo de Estado" en el uso de Lenin no se refiere al concepto de "capitalismo de estado burocrático" desarrollado por los pensadores marxistas más tarde en sus intentos de comprender la dinámica económica de la Unión Soviética bajo Stalin. Ver a Tony Cliff, *Lenin: the revolution besieged 1917-1923*. London: Bookmarks, 1987. 69, nota al pie.

34. Lenin, *CW*. Vol. 27: 244.

35. Lenin, *CW*. Vol. 27: 244-245, cursivas en el original.

36. Lenin, *CW*. Vol. 25: 336-337, cursiva en el original.